

# KRISS

Año I

Núm. 28

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

Madrid, sábado 7 de agosto de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saori, Carlos Sanz, Mariano Martín y Tovar Coronado.



En el frente de Madrid hay trincheras muy próximas. A veces quedan bombas entre ellas que no explotan. No se pueden perder, y por eso este compañero, protegido en las sombras, salta nuestro parapeto, y arrastrándose consigue llegar hasta unos metros del enemigo y cargar con los artefactos que servirán para abrir brechas en las fortificaciones de los traidores.

(Foto Zamorano.)

Ayuntamiento de Madrid



# España y los movimientos revolucionarios

(Conclusión.)

Desechados viejos ídolos de la Revolución francesa; no compartidos en su integridad los que la rusa nos trae, ¿cuál debe ser nuestra posición? Muy clara. Ni adoptar un optimismo ciego, creyendo que la realidad podemos transformarla en un instante, y de acuerdo exclusivo con plan premeditado; ni seguir tampoco un pesimismo desconcertante, suponiendo que el problema político y social carece de solución.

Ni optimistas, ni pesimistas, repito. Hagamos revisión profunda, honda, revolucionaria. Consigamos todas las conquistas posibles, sin desmayos, sin abatimientos. Cada época logrará lo suyo. La labor de la nuestra es bien clara. El problema español de nuestros días es problema de moral, de economía y de técnica.

Problema moral inaplazable. Labor de higiene social e individual extraordinariamente precisa. Hay que acabar con la corrupción donde quiera que aparezca: en los organismos oficiales, en los partidos políticos, en los círculos intelectuales, o en los sindicatos obreros. Ni el ejercicio del poder, ni las excelencias de un programa, ni el prestigio del talento, ni la fuerza del elemento vital de un pueblo, deben jamás convertirse en patentes de corso para cualquier género de inmoralidades o atropellos. El amoral, se encuadre donde se encuadre, debe desaparecer. Una sociedad sana no puede ni debe convivir con sus agentes patógenos.

Problema económico pavoroso. Elemento indispensable para cualquier mutación social. No lograremos jamás que ésta sea efectiva, que sus avances sean duraderos, si se prescinde de la economía, si se producen colapsos en el organismo nacional. Más soluciones a problemas candentes y menos latiguillos de mitin. Más conocimientos de la realidad y menos demagogia partidista.

Problema, finalmente, de técnica. Nos sobran políticos, nos sobran oradores de palabra fácil, nos sobran escritores de ágil pluma, nos sobran estadistas de café y de deporte, Nos faltan técnicos. Un pueblo no se rehace, ni progresa, una vez rehecho, si se divorcia de la técnica. Ni las libertades ciudadanas, ni las conquistas del

pueblo, dejan de ser subyugador título sin efectivo contenido, si no van apoyadas por la técnica.

Moral, economía y técnica: esa es la fórmula. Pongamos al servicio de su realización hombres inteligentes, activos y abnegados, y habremos hallado labor eficaz para toda una generación.

Con estos moldes y procedimientos encontraremos el aglutinante que precisan ideologías dispares. Si los credos políticos se aplican de esta forma no importará grandemente que se conceda la preeminencia a cualquiera de ellos. Porque todos los antifascistas luchamos por un mismo ideal —justicia y libertad—, separándonos tan sólo el medio. Y esta última diferencia desaparecerá también, si discurremos por los derroteros que apuntó. Es un minimum de convivencia que nos dará un maximum de garan-

## LA PAZ

Nunca escribí desde gran altura; sólo un deseo de felicidad y bienestar fundados en la justicia, guiaron mi pluma en el mayor número de ocasiones.

Amo la paz entre los hombres; pero, desgraciadamente, los Estados pacíficos sólo se alcanzan después de luchas titánicas en cuyo desarrollo se ventilan y resuelve con lentitud el pavoroso problema planteado desde que el hombre sintió ansia de dominio absoluto, y a impulsos de ambición perversa se adjudicó privilegios que engendraron desigualdades odiosas, causantes de estas catástrofes que presenciemos. La historia nos juzgará a todos. Lo lamentable es que no seamos nosotros los que salvemos nuestro espíritu con tales juicios. Otras generaciones gozarán los periodos de paz justiciera que se están gestando en los campos de batalla. Serán hombres distintos, que no podrán jamás comprender que esa paz es consecuencia de muchos y muchos siglos de guerra, donde a fuerza de mezclarse sangre de seres repugnantes con la de los oprimidos, al fin quedó ésta sobre la de aquéllos siendo espejo de luna roja, donde se refleja la naturaleza íntegra. Quizá interprete su vida como derivación de algo absolutamente natural

tías. La colaboración lo impone. La lealtad lo exige. Sigámoslo, pues.

Terminamos hoy la serie de artículos que con el precedente título han aparecido en varios números. Hemos recogido en ellos los trazos más fuertes de sucesos históricos en íntima trabazón con el que hoy vivimos. Señalada en el primero nuestra profesión de fe españolista, no podemos terminar hoy sin ratificar de nuevo la confianza que tenemos en nuestros propios destinos, y el orgullo que nos produce ser hijos de esta extraordinaria España, que en tan cruenta lucha está alcanzando su propia independencia.

RONNY

EN LA PAZ, EL EJERCITO TIENE QUE COLABORAR EN LA MAGNA OBRA CONSTRUCTIVA DE LA SOCIEDAD QUE PROPUGNAMOS :— :— :— :— :— :—

y lógico. Es posible que crean que es la continuidad de lo que piensen que existió, la vida que ellos disfruten. No podrán asimilar la idea de que para llevar a la Humanidad a su cauce hubo que sostener luchar más feroces que las que sostienen las hienas por un pedazo de carne. No comprenderán nada de lo que pasamos hoy, pero si alguno llegara a aproximarse a nuestra época, si alguno, facultado para hacer retroceder su pensamiento hasta nuestro periodo, lo hiciera, es seguro que sería desdichado en un mundo que consiguió, a costa nuestra, ser dichoso.

¡Paz entre los hombres! será el pabellón de la generación del porvenir. Pero esas letras no irán escritas en papeles que se rompen por las manos mismas de los hombres, sino que irán grabadas en el espíritu, que no es susceptible de romperse, porque es intangible y no dejará de existir.

UN MILICIANO

NO OLVIDAR JAMAS QUE LOS CONFLICTOS BELICOS, AUNQUE SE RESUELVAN FAVORABLEMENTE, DEJAN DESTROZADA LA ECONOMIA DE LOS PAISES. HAY QUE PENSAR, POR TANTO, EN DESARROLLAR UN TRABAJO INTENSO — MAS INTENSO QUE NUNCA — DESPUES DEL TRIUNFO :— :— :— :— :— :—



## Los comisarios del pueblo en la vanguardia

Por Fausto González Hermosa

La interpretación estricta de este enunciado es fácil en el sentido oral sensitivo de asimilación, mas cuando se dice no se le concede toda la amplitud que tiene su significado, por esto, siendo muy lamentable, se presentan casos en que al comisario se le hace vacilar, y en otros que hay que llamarles la atención, porque, creyendo ellos interpretar su cometido, caen en el vicio político.

Llamo vicio político, a la defensa particular de un postulado; de un partido: error que cometen inconscientemente, porque, para desempeñar el cargo de comisario, no han captado perfectamente la etimología del nombre, y como todos los seres nos dejamos influenciar por una táctica específica, al querer hacer prevalecer este nuestro sentir personal, no medimos la profundidad y arraigo de las convicciones en nuestros compañeros, que también piensan con poderosas razones defender las más bellas y mejores concepciones ideológicas político-económicas para la redención de la Humanidad.

Por esta razón, cuando queremos hacer proselitismo político en las filas combatientes, lo que hacemos es disgregar las fuerzas que están unidas con un objetivo común y que no pueden ir paralelas en el aspecto político.

De aquí provienen los fenómenos que muchas veces contemplamos atónitos al verlos desarrollarse, pues cuando se araña en los tejidos blandos—aun cuando sea de buena fe—, a poco que se aprieten las uñas, nos sorprende el brote de la sangre, y exactamente igual sucede a las neuronas cuando las hieren sonidos contrarios a sus propias convicciones, se rebelan, y los propósitos que antes las animaban son desfigurados por las contracciones sentimentales, y como el éxito del hombre radica en la fuerza de voluntad que le impulsa a la realización de las cosas, comprenderéis, fácilmente, el por qué en unos momentos determinados el esfuerzo de un determinado número de hombres dé un resultado tan distinto del de otras ocasiones siendo los mismos individuos, el mismo número de ellos y los mismos jefes.

Es necesario que el que asuma la responsabilidad de ser comisario en la vanguardia—y a ellos me dirijo en

este momento—desechen el lastre político tan pronto empiecen a actuar como tales comisarios: que examinen con serenidad y analicen la amplitud del nombre de su cargo, y se darán cuenta de que el ser comisario del Pueblo no es ser propagandista de un partido determinado, puesto que, en el Ejército actual, luchan unidos por un solo ideal: “aplastar al fascismo”, todas las tendencias progresivas del país, y que él, para poder desempeñar fielmente su cometido ha de sentirse protector de todos, como hermanos que son en la defensa del ideal.

Este es, precisamente, el punto fundamental que hay que exigir al comisario, la ponderación y ecuanimidad como vital apoyo de sus movimientos y disertaciones: que se compenetre del amplio concepto que para todos nosotros tiene el calificativo de Pueblo, y sin que adjure de sus ideas, “que esto no se le puede exigir a ningún hombre que, como tal, sea libre”, se abstenga de exteriorizarlas en el desempeño de su misión, y aun más, que se muestre, ante todo, paternal y humanitario con nuestros hermanos de lucha, para estimularlos y orientarlos, velando por ellos con un celo superior que por sí mismo.

La diligencia y el amor al combatiente les estimula en grado tal, que cuando ven el comportamiento abnegado, noble y sincero, al par que el aprecio, sienten un ansia emuladora que les predispone a ser el héroe máximo en todo momento.

Hay, desde luego, dignos compañeros, que, persuadidos y seguros de su misión, representan en su puesto aquello para lo que están designados, velando, en todo momento, no sólo por los soldados, que, por ser mayor número, requiere más amplitud de visión objetiva, sino que, desde el alto mando hasta el pertrecho y municiones, son observados y cuidados por él, y fiel cumplidor, sólo interviene en aquellos casos que su misión le tiene encomendados; pero cuando su conciencia y su deber le dicen que tiene que intervenir, lo hace aunque sea contra el jefe de la unidad: claro está que, precisamente, su intervención se contriñe al carácter social, porque aun cuando el comisario posea conocimientos tácticos, que debe conocer y ser perspicaz y captar con rapidez las incidencias que por las condiciones topográficas del campo se desarrollen para dar las orien-

taciones que sean pertinentes, de acuerdo con el mando.

La base fundamental de su existencia y de sus éxitos está en las exhortaciones que de modo intermitente ha de dirigir a los camaradas combatientes en consonancia con las actividades momentáneas: en una palabra, el comisario ha de ser maestro del combatiente, el ejemplo a imitar al mismo tiempo que el hermano mayor que vela y previene los acontecimientos, evitando las sorpresas desagradables.

Las más funestas de esas sorpresas suelen ser aquellas que por su influencia producen la desmoralización en las fuerzas; el llamado vulgarmente miedo colectivo. El miedo colectivo, ¿cómo puede apoderarse de un puñado de hombres este fenómeno?

Sólo por negligencia del comisario, por esto, hecha la exposición anterior, voy a seguir exteriorizando mi pensamiento en este aspecto, para que todos los que en esta lucha que mantenemos estamos obligados a dar pruebas de serenidad y valor lo hagamos sin vacilaciones, ya que, cuando se les confían a unos hombres misiones específicas y de más alta envergadura, es porque se les cree capacitados para cumplirlas, igualmente que se les conceden las graduaciones militares a los que prueban una competencia técnica, conocimientos de la balística y movimientos tácticos, serenidad y pericia para manejar y distribuir los hombres que a sus órdenes han de secundarlas, y que no pueden estar expuestos a la muerte sin por lo menos contar con la salida fácil en el caso de ser adversa la empresa, exactamente igual ha de tenerse la evidencia de que el comisario, a parte de su probada competencia reúna las condiciones mínimas de serenidad y temple para enardecer y elevar el espíritu y probidad de los combatientes.

La serenidad, que es una de las cualidades más valiosas del hombre, también se contagia, claro es que hace falta sentirse capaz de hacerse comprender e imitar, para lo cual hay que realizar el esfuerzo necesario para lograrlo, y cuando a un comisario le falta alguna de estas cualidades, lo mejor que debe hacer es renunciar a su cargo. He visto yo casos que, francamente, desentonan de toda ponderación, y ellos me han movido a hacer esta alocución para señalar lo que conceptúo error fundamental en las líneas de fuego.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid





Las azadas penetran en las entrañas de la tierra.  
Las balas rojas, en los cuerpos de hombres sin  
entrañas.

(Foto Zamorano).

# DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

*Roma.* — Se confirma la noticia, según la cual Chamberlain ha entregado al Conde Grandi, en la última entrevista que celebraron, una carta autógrafa para Mussolini.

*Londres.* — Han motivado vivo interés las noticias de Roma sobre una carta dirigida a Mussolini por el jefe del Gobierno británico. Los círculos oficiales dan por casi seguro que dicha carta es la contestación a un comunicado análogo recibido del Gobierno italiano.

Se considera que este intercambio de correspondencia refleja una mejoría de relaciones entre ambos países.

*París.* — Los diarios ponen de relieve el tono empleado por Grandi en su intervención para con el Embajador de Francia, y la campaña desencadenada por la prensa italiana, que parece obedecer a una consigna.

*Tientsin.* — Se han producido graves incidentes entre las tropas japonesas y una patrulla francesa, que fué atacada por aquélla.

En el bombardeo del barrio popular de Otungo por los japoneses resultaron mil víctimas.

*Shanghai.* — El Gobierno central de China ha establecido la movilización general obligatoria.

Aquí tienes, camarada lector, un extracto de las últimas noticias de

prensa, hasta el momento de escribir estas líneas.

Por ellas, llegamos a la consecuencia de siempre, aunque esa consecuencia lleve consigo esta semana modalidades de forma dignas de estudio.

Consecuencia de siempre: Por un lado, miedo suicida, titubeos, ineficacia. Del otro, apoyo descarado, maniobras, burla sangrante de principios básicos en el Derecho internacional.

Sin sentar plaza de hombres iniciados en el oficio de adivinos, todos señalaremos con plena convicción, quienes constituyen, qué países son los que forman en los dos grupos a que acabo de hacer mención.

Inglaterra se comunica con Italia; ésta, con Alemania, y así el juego continúa. No es que, víctimas de censurable pasión, nos hayamos lanzado por el camino de criticarlo todo, o a despotricar ante cualquier suceso que se produzca en el plano internacional.

Es lógico que la diplomacia, ¡esa diplomacia que algún día ha de cambiar, alumbrada por faros revolucionarios!, celebre, o, mejor dicho, permita que se celebren conferencias y más conferencias. Lo que a nosotros nos duele, lo que nuestro espíritu antifascista de españoles conscientes reprueba, son las consecuencias oprobiosas a que, desgraciadamente, nos tiene acostumbrados el susodicho juego.

Y mientras, la prensa francesa entona cantos de paz, hace protestas de sus fervientes deseos en pro de un desenlace rápido y feliz del conflicto español. Si no fuera porque nos consta que esa prensa, como todo el pueblo francés, no ignora las causas de tanto retraso, y con él de tanta devastación, era cosa de enseñárselo. Pero, no, no hace falta. Ellos lo saben, y nosotros no dudamos que vendrá un día que sea el de las responsabilidades, y el de reparación de tratos injustos, que llevan las agravantes todas del suicidio.

Refiramos ahora el comentario, y con él nuestra atención, a un territorio lejano, pero víctima de los mismos males que nosotros.

China se ve atacada por el fascismo disfrazado de japonés, y el Covenant, la Sociedad de Naciones, siguen desempeñando, a las mil maravillas, su papel de esfinges del pacifismo.

Con dolor cerramos nuestro comentario. Con dolor, porque en la caravana interminable de conferencias, reuniones y personajes que constituyen el tinglado de la vida internacional, no se atisba el anhelo de la Paz más que en los labios, mientras que los acontecimientos, más o menos rutinarios, lejos de rendir culto a la Civilización por medio del Derecho, parecen inclinarse ante el estigma odiado y odioso de la fuerza.



# Después de triunfar en la guerra...

Tenemos la ineludible obligación de desechar los prejuicios adquiridos en ella, y prescindir en absoluto de los intereses creados que todas las guerras fomentan, en los que resuelven su situación económica y se colocan en puestos que luego no pueden subsistir.

No es posible pensar que el exceso de gastos que existe en la actualidad se pueda mantener en cuanto se resuelva el conflicto que está planteado. Es indiscutible que en los periodos álgidos, en los momentos estos en que requiere la guerra nuestra atención íntegra, no podemos ni siquiera mencionar conveniencias de índole económica ni política. Pero es de un efecto maravilloso, para facilitar el desenvolvimiento de la vida nacional, el que nosotros nos vayamos ocupando ya de las resoluciones que puedan afectar a la post-guerra en lo que los diversos problemas en los diferentes aspectos requieran.

No pretendemos negar la eficacia de los procedimientos que hasta hoy se han venido practicando, pero nos encontramos, quizá desde hace poco tiempo, con una tendencia tan marcada hacia un determinado punto, que hasta hemos pensado, no en maniobras, pero sí en que los que tal conducta siguen quieren aparecer como únicos directores indiscutibles de la lucha contra el fascismo. Porque no es cierto, no podemos abundar en dicha idea. Quien confunda el antifascismo con cualquier idea determinada, quien crea que para adquirir título de antifascista hay que ser militante de partido o de organización sindical, y además de eso caiga en el absurdo de conceptuar a quien no sienta más que la guerra, como elemento que no ofrece las suficientes garantías, engendra peligros que en la guerra no surgen a la superficie, pero que día tras día van fomentando desengaños y escepticismos. Es francamente triste observar que aquellas consignas de los primeros tiempos de la lucha, aquellos consejos que tanto se propagaron y que nadie discutía, hayan sido adulterados por el veneno de la pasión política. Hay que rechazar siempre a quien tal veneno engendre, o llamarle la atención en forma que no admita réplica. Es inadmisibles que escudado el hombre en la palabra "unidad", boicotee inconscientemente (vamos a admitirlo así) ésta, sin pararse a meditar el gran daño que causa al pueblo español. Unidad siempre. El que no venza obstáculos, que se pueden ahogar fácilmente, no tiene interés por la unidad, ni puede dominar sus rencores, ni tiene, aunque no lo sepa, verdaderos anhelos de antifascista.

Es cómodo achacar las responsabilidades en que se incurre a los demás. Sabiendo que la honradez supone el reconocimiento de los actos que se ejecutan, buenos o malos, no podemos dejar de decir que aquel que tenga siempre salidas que deba a su habilidad o a su experiencia de zancadilleos políticos, ni obra dentro de la honradez, ni tiene dentro de sí más que una línea de conducta que no modifica, ni aunque la modificación supusiera la salva-

ción del proletariado. Porque vemos desde cerca el movimiento nos permitimos, no aconsejar, que eso sería una pedantería, pero sí señalar cuantos intereses se sobreponen a la guerra misma. La retaguardia adolece de este defecto. El egoísmo que anula la trinchera persiste en todos los sitios en donde los hombres no han asimilado ni han sentido el sufrimiento material de los que luchando permiten dar margen para que la organización de guerra sea perfecta. Las discusiones continúan, los insultos no se acaban. Partieran de donde partieran, y una vez que se conoce el desastroso efecto que pueden producir..., ¿por qué no se da fin a esa insensatez?

El consuelo mayor, la satisfacción que tenemos es saber que todos estos defectos no rebasan jamás las líneas que limitan su acción, y que no pueden llegar a los campos de batalla, que son en los que están, al fin y al cabo, los compañeros que han realizado la unión indestructible que el fuego y la sangre han forjado.

M. T.



LA RETAGUARDIA TIENE UNA MISION QUE CUMPLIR: DESCUBRIR LOS EMBOSCADOS Y ELIMINAR A LOS FASCISTAS QUE EN ELLA QUEDEN. EN LA RETAGUARDIA SOLO PUEDEN ESTAR LOS TRABAJADORES.

Un vigía constante del porvenir de España. (Foto Zamorano.)

Ayuntamiento de Madrid



## Hay que aumentar el odio hacia nuestros enemigos demostrando lo que es el fascismo

Hemos revistado estos días el último número de todos los periódicos del Ejército del Centro y hemos observado que sobre un total de ochenta periódicos, solamente cuatro plantean este problema. Los setenta y seis restantes no se preocupan para nada de explicar lo que significa el fascismo. Y entonces, camaradas, si nosotros queremos elevar el nivel político de los soldados y hacerles comprender por qué luchan, debemos dar una explicación amplia de lo que es la España leal y lo que es la España rebelde. Explicarle lo que es el fascismo de una manera concreta y con ejemplos vivos.

Hay que observar, además, que en los cuatro artículos que mencionamos se encuentra, por ejemplo, un poema dedicado a la muerte de Mola. Este es un poema muy bien escrito y que refleja el odio del que lo escribe hacia el antiguo jefe de los guardias civiles, pero que no dice nada para el soldado que no sabe lo que es el fascismo.

Debemos explicar cómo viven ahora los obreros, los campesinos, los pequeños burgueses, en el campo rebelde, cómo han suprimido a todos los partidos de izquierda y han hecho tabla rasa con todas las libertades; cómo han deshecho los sindicatos y cómo han fusilado a decenas de millares de hijos de la clase obrera. Estas cuestiones, explicadas con un lenguaje popular, ayudan a los nuevos reclutas a comprender la justeza de nuestra lucha y la causa que defendemos.

Explicar lo que pasa en Alemania y en Italia planteando casos concretos; explicar cómo Hitler y Mussolini han creado sindicatos para engañar a los obreros y favorecer al capitalismo. Sindicatos dirigidos por jefes fascistas, con el fin de poner al movimiento obrero a remolque del carro capitalista, y cómo aumenta diariamente el hambre en esos países, como consecuencia de la política fascista.

En ligazón con estos problemas, y para hacerlos accesibles a la capacidad de comprensión de los nuevos reclutas, hay que explicarles que los fascistas españoles siguen el mismo camino de Hitler y Mussolini, aplicando el mismo sistema. Con esto, camaradas, alcanzaremos un doble objetivo: educar políticamente a los soldados y aumentar en ellos el odio al fascismo.

Además, ayudaremos enormemente la labor de agitación y propaganda en las filas enemigas, haciendo comprender a todos que de la eficiencia de este trabajo depende en gran parte la rápida consecución de la victoria.

M. ARPI LOZA

Jefe del Gabinete del Comisariado del Centro.

El canto a Madrid, de la obra de El Pastor Poeta, «UN ALTO EN EL CAMINO», se ha modificado. He aquí varios de los versos:

¡Madrid!... El que noble y fiel  
lleva siempre a flor de piel  
la risa que le acompaña.  
La risa de cascabel  
que toma vida en su entraña.  
Risa que en sangre hoy se baña  
por un sarcasmo cruel;  
risa alegre de cairel  
que a nadie ofende ni extraña,  
siendo Madrid el clavel  
más rojo que tiene España.  
El que a pesar de la saña  
con que ataca la traición,  
aún sigue siendo el león  
más bravo de la campaña.  
El que a zarpazos defiende  
el umbral de su guarida,  
y sangrando por la herida,  
ni se entrega ni se vende.  
El que en el barrio de Usera  
le dijo: "no pasarás",  
y haciendo de ello bandera  
echó al enemigo atrás  
con su pecho por trinchera.  
El que en Villaverde, luego,  
y en el Clínico, después,  
aguantó un mes y otro mes  
los cortinajes de fuego  
del ejército burgués.  
Y no cedió un solo paso,  
luchando viril y fuerte,  
sin hacer el menor caso  
de la tralla de la muerte.  
El que obediente a la voz  
y a la disciplina estrecha,  
cambió el fusil por la hoz  
por recoger la cosecha.  
Y supo de abnegación  
y de ahogar en sangre el llanto,  
apretando el corazón,  
y a cada nuevo quebranto,  
y endurecido el sentir  
en el afán de vencer,  
juró primero morir  
que abandonar su deber.

Ayuntamiento de Madrid

## A todos los antifascistas

### Dejémonos de polémicas

Y seamos sensatos; el valor y la honradez y el talento de los hombres no se mide por el partido u organización a que se pertenece, sino por las condiciones físicas, morales e intelectuales de cada individuo, pues en todos los partidos y organizaciones hay hombres dignos de alabanza y de que depositen los demás su confianza, como los hay que son indignos de vivir unidos a los demás y de llamarse compañeros y antifascistas, y por lo tanto, cada sector sindical y político debe hacer su depuración a fondo, y cuando la tenga hecha a conciencia, su obligación es avisar (no ridiculizar ni acusar) a los demás de todos los desmanes que cometan los descarriados, y una vez llevada a efecto la depuración, habremos dado un paso importante en la unión obrera que tanto deseamos.

Debemos tener unión todos los obreros; primero, porque nuestros intereses comunes no estén desperdigados, y no se puedan aprovechar de ellos quien tiene interés en nuestro desacuerdo; segundo, porque es una vergüenza que mientras nuestros compañeros de las trincheras están unidos, dando su vida, con el afán único de salvar a España de la garra sangrienta que la oprime, nosotros, los de la retaguardia, los que debíamos estar más unidos en abrazo fraternal, para mejor ejemplo, somos los peores, parecemos menos, deseando deshacernos los unos a los otros, por un pedazo de carroña, que es el poder, y tercero, debemos tener unión, para no compararnos con los canallas del otro lado, que como estamos hartos de saber se tiran al degüello, con el deseo de implantar lo que a cada uno conviene a sus intereses, así es que, por ahora y en lo que se refiere a la guerra, debemos de dejar de ser comunistas, socialistas, republicanos o anarquistas, y no ser otra cosa que antifascistas, no debiendo igualarnos a los otros, que antes de que se coja la res ya están pensando en la parte que se ha de llevar cada uno; nosotros empezamos a defendernos con una sola idea: aplastar a esa canalla, y una sola bandera, la tricolor, y, por lo tanto, debemos continuar con ella, sin mezclar otras, hasta el completo fin del fascismo, y de esta forma, las naciones que nos ayudan y nos puedan ayudar, tendrán confianza en nosotros



## nicas

r y la  
ombres  
organi-  
por las  
ntelec-  
en to-  
es hay  
de que  
fianza,  
de vi-  
amarse  
por lo  
olítico  
ndo, y  
ciencia,  
ulizar  
os los  
carria-  
la de-  
so im-  
e tan-

obre-  
ntere-  
gados,  
ellos  
des-  
a ver-  
mpa-  
nidos,  
co de  
grien-  
de la  
estar  
para  
s, pa-  
acer-  
peda-  
y ter-  
ra no  
el otro  
de sa-  
deseo  
con-  
s, por  
gue-  
unis-  
anar-  
tifas-  
a los  
a res  
ne se  
em-  
sola  
una  
tan-  
sin  
o fin  
s na-  
edan  
otros

MINERVA

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

HAY QUE ATENDER A TODOS LOS ELEMENTOS QUE LUCHAN. TODOS SON DIGNOS DE ESTIMACION, PORQUE SI NO SE LES PRESTA EL APOYO A TODOS, QUIZA, SIN QUE EXISTA, SE PUEDE CREER EN LA CREACION DE UNA CLASE PRIVILEGIADA :-: :-: :-: :-: :-: :-:



El soldado rojo, lo mismo que el "comandante", es un obrero, un campesino, un empleado, un pescador o un minero al servicio "exclusivo" de los obreros, de los campesinos, de los empleados, de los pescadores, de los mineros, de todos los que viven de su trabajo en el mundo entero.

No hay nada que pueda expresar y hacer comprender la razón de ser del Ejército Rojo.

El soldado rojo es un ciudadano privilegiado. El lo sabe, está orgulloso de ello y cuida de mostrarse digno del favor obtenido. Su traje es irreprochable y a menudo difícilmente diferenciable del comandante. La higiene del soldado, su alojamiento, su cama, su alimento, están asegurados por medios materiales que no conocen los soldados de ningún país. Los efectos de uso personal están en la compañía en un armario individual colocado al pie de la cama. No existe campamento sin instalación de baños o duchas. Los alimentos son preparados por cocineros de oficio y probados antes de cada comida por el médico del regimiento, que firma la



Acaban de tirar los fascistas sobre la Gran Vía. La foto, hecha desde el Palacio de la Prensa, dará a conocer al mundo la cobardía de los que ametrallan a mansalva la ciudad, plena de abnegación y valor.

(Foto Zamorano.)

orden de servirlos, haciéndose por ello responsable. Las comidas se hacen en mesillas cubiertas de manteles blancos y son servidas casi siempre por criados con delantal y gorro blancos.

Hospitales y casas de reposo acogen a los soldados fatigados o enfermos. Los cuidados y el confort que encuentran en ellos, son un continuo motivo de admiración para los agregados militares de otros países, poco acostumbrados a este "lujo médico" para simples soldados.

Después del pan, la instrucción es la primera necesidad del pueblo.

El soldado rojo tiene que aprender, como el de todos los países, el manejo de las armas.

Los ejercicios militares le son familiares y pone empeño en aumentar su combatividad constantemente.

El defensor del mundo no puede ser solamente un tirador hábil, un diestro jinete o un corredor infatigable. La resistencia a la fatiga y el ardor son cualidades indispensables del buen soldado. Pero la asimilación de la técnica de las armas modernas exige del militar un bagaje intelectual cada vez más elevado.

## Precauciones que hay que tomar cuando se combate en los senderos protegidos

Las normas que deben observarse son:

1.º *Procurar no hacer ruido*, puesto que los dos enemigos separados por recodos, no pueden verse: en estas condiciones son los menores ruidos los que les advierten de su posición recíproca y los que guían sus granadas.

Sólo debe hablarse en voz baja, y comunicarse en cuanto sea posible por señas. Han de evitarse el ruido de los pasos, el de los fusiles, etc.

2.º *Evítense apolotonamientos*.

Cuando una granada cae en el interior de una trinchera o sector en el que se apolotonan los combatientes, éstos no pueden desaparecer de golpe detrás del primer recodo, la granada estalla en medio del barullo que se produce y causa una verdadera carnicería. Conviene, por tanto, espaciarse todo lo posible.

3.º *Estar en condiciones de poder refugiarse instantánea-*

mente. Para esto conviene sujetarse a las siguientes normas:

Mantenerse en la proximidad de un refugio (a dos o tres pasos a lo sumo); construir refugios sencillos, pequeños parapetos, nichos, etc.; acechar la llegada de las granadas, sin dejar de combatir, para poder lanzarse al refugio antes de que exploten.

### ¿Qué precauciones debe tomar el explorador?

En los recodos, que son puntos extraordinariamente peligrosos, debe adoptar las precauciones siguientes: 1.ª Antes de asomar la cabeza, escuchar, con el fin de captar todas las señales que puedan servirle para indicar la situación del enemigo. 2.ª Después de haber escuchado, echar una ojeada rápida, para sorprender la posición del enemigo. 3.ª Si el enemigo está al acecho, antes de asomar la cabeza hacer un disparo o lanzar una granada para desorientar al enemigo durante un segundo.